



Tribuna

Jaime Eyzaguirre, un gran historiador

En un "Trasfuz" hecho por Lonka Frenault, en 1958, en la antigua "Erceño" la también desaparecida periodista le preguntó a Jaime Eyzaguirre sobre "las figuras de nuestra historia con las cuales los chilenos habían sido integrados", y éste no vaciló en responder que "Pedro de Valdivia, el fundador de la nacionalidad; Diego Portales, el creador del Estado; Rafael Sotomayor, el planificador de la victoria en la Guerra del Pacífico", cuyo principal episodio recordamos hoy.

A los dos primeros contribuyó a reivindicarlos en el primer tomo de su "Historia de Chile", escrita entre el año de esa entrevista y la década siguiente. Hasta que "un ciego alejano de la suerte", truncaría su existencia, en un accidente caminero en Linares. La frase pertenece al entonces polémico crítico literario Hernán Díaz Arrieta, que popularizara su seudónimo de Alonso. Para muchos Jaime Eyzaguirre fue punto menos que "nuevo descubridor de Chile", y esa significativa descripción se lee en el sobrio monumento a su memoria, inaugurado en 1973 por el Instituto Chileno de Cultura Hispánica linaresense. Una afirmación tan rotunda les parece indiscutible a sus discípulos, contrarios al afán de otros historiadores de mostrar un Chile de refr araucana, frente al cual los conquistadores españoles no son sino los primeros de una larga serie de "invasores" o "imperialistas explotadores", movidos por "un cierto indigenismo ingenuo", en opinión de ellos.

En un homenaje que le rindió el académico de la Lengua, Agustín Iglesias, padre del arquitecto y docente penquista del mismo nombre, lo describió como "un tradicionalista en el exacto sentido biológico que conviene dar a este palabra y que creía firmemente en la definición clásica de que un país sólo es un pueblo, además de territorio, tiene población y gobierno".

Esto porque cuando "terminados los estremecimientos que le dieron a la tierra su forma actual, la extensa franja que quedó a orillas del Pacífico, encerrada al este por la Cordillera de los Andes, ciertamente no era un país: era un territorio poblado por tribus dispersas y errantes, de cultura primitiva y cuya mayor virtud -inesquecible- fue la fiera resistencia al invasor, a todos los invasores. Para el sentido de nacionalidad sólo surgiría como consecuencia de los envíos por la Corona de España".

Sostenía Eyzaguirre que sólo una cultura mayor, como la hispánica, había sido "capaz de crear una nacionalidad y de introducir al país en el ritmo acelerado de la historia". No obstante, y para evitar malas interpretaciones, hace un cuarto de siglo sintetizaba así su posición: "No se puede decir algo verdadero, algo auténtico, si no se es fiel a las propias raíces. Si por razones de causas naturales unas, y arbitrarias de manera artificial otras, se dejó de ser español, se siguió siendo hispano. Ser hispano para el chileno es signo de filiación, no postura servil o imitativa... No en vano se ha dicho que Chile es una España adelantada por la corriente de Humboldt. Hay que defender la herencia recibida, pero no hay que guardarla como reliquia; sino engrasarla como arma de combate en la lucha por nuevas creaciones. Sólo en la fidelidad se cueja la esperanza".

Y es en el primer tomo de su obra abierta desde la llegada de la "corona" de Almagro hasta 1817, su referencia al Sítio de Rancagua "oscuridad", una reproducción textual, pues imaginación literaria y realidad histórica se entremezclan en ella: "Abandonado a sus propios medios, O'Higgins resolvió romper asonadamente el cerco y salvar el resto que aún quedaba de su asonada ejército. Más mostrar a caballo a todos los que pudieron

seguirle; saltó con ellos huzmados, soldados, cañones y cadáveres y logró ganar presuroso la campiña hasta desaparecer de la vista de sus enemigos... Sólo un tercio de los mil quinientos hombres reclutados en Rancagua pudo salvar del asedio. Pero en él había sucedido algo más: el primer intento de hacer de Chile un Estado Independiente. El desastre de Rancagua, con su heroico epílogo, sellaba una etapa de la historia nacional: la Patria Vieja".

La segunda parte de su "Historia" comprendería hasta 1891, pero su muerte lo detuvo treinta años antes. El último de su viuda y de sus más íntimos colaboradores de completarla fracasó por dos razones esgrimidas por la editorial que optó por publicarla inconclusa: el temor a no ser fiel a su pensamiento y el conocimiento que Eyzaguirre había variado de opinión sobre algunas materias, como el manejo de las relaciones internacionales por algunos gobiernos, por ejemplo.

Para la crítica su obra adquirió "la grandeza de un drama clásico, pero sin perder jamás el seso de humor -del que fuera víctima el bato de Hurtado el Mandoso y de su séquito, como bovin de muestra- o el sentido humano, como la breve información delicada, en cada época, a la vida familiar; la moda y hasta los gustos culinarios que, claro, harán recordar tiempos mejores a muchos chilenos". Por eso resulta lamentable el que su desaparecimiento, en 1908, nos haya privado de conocer su opinión de la epopeya del Pacífico y de la participación "minimizada por otros historiadores" del ministro Rafael Sotomayor. O exagerada por él, según algunos colegas discrepantes. Porque, bien lo sabemos todos, nuestra historia ha sido mirada "lógicamente" desde "distintos cristales"...

Sergio Ramón Fuentealba.

Jaime Eyzaguirre, un gran historiador [artículo] Sergio Ramón Fuentealba.

AUTORÍA

Fuentealba, Sergio Ramón

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jaime Eyzaguirre, un gran historiador [artículo] Sergio Ramón Fuentealba.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile